

# DEFENSOR DE ALBACETE

Periódico independiente

DIARIO DE LA TARDE

Oficinas: Mayor, 47

Año XXVIII.—Número 7.166

Director—propietario: ELISEO RUIZ

Dirijase la correspondencia al Apartado de Correos número 19

Martes 4 de Agosto de 1925

## GLOSARIO ESPAÑOL

### Como nos ven ahora en el extranjero

De poco tiempo a esta parte, los personajes y personajillos extranjeros, sobre todo los americanos, que visitan nuestro país, se deshacen en elogios a nuestro pasado, a nuestro arte y a nuestras costumbres, a nuestra laboriosidad y honradez, y muchos de esos señores, cuando vuelven a sus tierras, llaman a España, desde sus periódicos, gran nación, país muy civilizado y progresivo y otras lindezas del mismo linaje que los españoles hemos de agradecer.

Antes no era así, o por lo menos, no eran tan frecuentes los elogios que hacían de nosotros nuestros visitantes; al contrario, lo que era frecuente es que nos dedicasen cuatro sandeces cuando no algunos improperios.

¿Qué ha pasado para que se realice este cambio? Nuestro carácter, cazarío y desconfiado, teniendo presente la sentencia bíblica «Dios nos libre de la hora de las alabanzas», por que suele ser esa hora la de exigir algún sacrificio cuando no lo es la de la misma muerte, nos induce a quedar reconocidos a esas alabanzas, pero nos lleva también a pensar en que se nos prodigan cuando Francia ha tenido que volver los ojos a nosotros en Marruecos y cuando las Repúblicas americanas de origen español se ven atemorizadas por el peligro de absorción comercial e industrial yanqui y no ven otro medio de contrarrestarlo que realizando una fuerte unión de todos los pueblos que hablan el idioma español.

Porque alrededor de estos hechos que apuntamos, se producen los elogios y alabanzas a que nos referimos. Ahora se dice de nosotros que hemos sido la nación más sabia y sabiente colonizadora, porque supimos formar desinteresadamente esas nacionalidades que hoy están convertidas en Repúblicas americanas, y que nuestro Ejército es modelo de disciplina, de valor y de heroísmo, como lo demuestra lo que viene sufriendo y soportando en Africa. ¡Muchas gracias, señores! Así, al menos se dejará de denigrarnos en el extranjero, pintándonos como un país moribundo, y así se reconocerá que nuestra acción militar en Marruecos no es la de un Ejército de cobardes ni de indisciplinados.

Lo que más nos agrada de esas simpatías que en el extranjero se sienten ahora por nosotros, es el mentís que llevarán esos españoles que reniegan de todo lo propio y que sólo conciben las virtudes en los pueblos de los Pirineos para arriba o del Mediterráneo para allá. Porque a los demás españoles, a los que de veras amamos nuestra patria y constantemente trabajamos por ella, no nos enseñan nada esos descubrimientos que se quieren hacer ahora de nosotros. Sabemos que la historia de nuestros colonizadores está muy por encima de la antigua Roma y de la Gran Bretaña de hoy; nosotros fuimos siempre a los países nuevos para sacarlos de la esclavitud, para civilizarlos, para hacerlos libres, sin mirar que esto arruinaba nuestra Hacienda y consumía nuestras energías, mientras que otros pueblos, que tienen fama de colonizadores, sólo buscaron en sus colonias las riquezas y el apoyo material,

sin importarles que los indígenas permanecieran en estado salvaje y al margen de la civilización; tal vez por eso esas naciones cuentan todavía con grandes y dilatadas colonias, mientras que España se quedó reducida al solar patrio; como que no es lo mismo criar hijos para que se desenvuelvan, que mantener esclavos para explotarlos. Como también sabemos que, al aceptar el protectorado en una zona de Marruecos para llevar allá la civilización, nos imponíamos enormes sacrificios, que se han hecho aisladamente, aumentados y agravados por quienes debieran ayudarnos, sin perjuicio de ofrecer nosotros nuestra ayuda al que siempre nos la negó, cuando ahora se encuentra en período de apuro.

Porque eso ha sido y será siempre España: hidalga, noble, generosa, y esa es la España que debemos amar, convencidos de que sus virtudes podrán ser igualadas, pero por ningún otro pueblo superadas.

ARIEL

## TRIBUNALES

Bajo la presidencia del señor Gómez Barberá, se ha reunido esta mañana en la Audiencia, resolviendo diversos expedientes, la Junta depuradora de la Justicia municipal en este territorio.

## Círculo de Bellas Artes

Por haberse encontrado dificultades para la adquisición de carrozas, alquiler de trajes y otros detalles para que la becerrada que se estaba organizando por este Círculo se celebre con la brillantez debida, ha sido aplazada, hasta que sin apremio de tiempo y contando con los necesarios elementos pueda verificarse, dando la sensación artística que se persigue con este festival.

## AYUNTAMIENTO

### SESION DE LA COMISION PERMANENTE

Ayer tarde celebró sesión ordinaria la Comisión permanente del Ayuntamiento, bajo la presidencia del Alcalde accidental señor Carrilero, asistiendo los señores García, Navarro y Más.

Aprobadas el acta de la sesión anterior y varias cuentas, se pasa al

#### ORDEN DEL DIA

Oficio del señor Alcalde de Pozohondo, invitando a este Ayuntamiento para que designe el personal necesario para el deslinde de aquél término municipal y del de esta capital. Pasa a la Comisión.

Otro del Jefe del Laboratorio municipal, dando cuenta de los análisis practicados durante el mes anterior. Enterados.

Distribución de fondos, hecha por la Intervención municipal para el mes actual. Se aprueba.

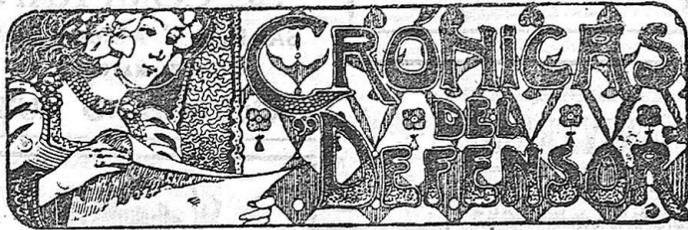
Cuenta general de caudales formulada por la Intervención, por el cuarto trimestre de 1924-25. Conformes.

Expediente para la habilitación de crédito, con destino al capítulo primero, artículo séptimo, del presupuesto de gastos. También se aprueba.

Se acuerda que la tarifa de los coches en la próxima Feria, sea de 0'50 pesetas por asiento.

Se encarga al Decano de la Beneficencia municipal, para que formule un proyecto del Reglamento interior de la Casa de Socorro, que después someterá al Ayuntamiento para su aprobación.

Y sin más asuntos, se levanta la sesión.



## LA IGNORANCIA COMO ESTORBO.

El hombre de nuestro tiempo, capaz de percibir las palpaciones de la realidad, no tiene más remedio que considerarse hijo de un período de transición. No es un enfermo propiamente dicho, pero sí un convaleciente. Contempla las cosas a su alrededor con un optimismo saturado de melancolía. Lo cual significa que el anhelo no ha cristalizado aun en la forma de contornos precisos y proporciones exactas que, ineludiblemente, habrá de adoptar en su contacto con la realidad, si ha de influir en ella.

Estamos muy lejos de la pasión política que inflamó los honrados pechos de nuestros abuelos. Y no obstante el hombre moderno—hablo del hombre de fina susceptibilidad—sabe que se aproxima el momento de las decisivas intervenciones ciudadanas y presente el papel que le está reservado en un país libre de farsas y emancipado, sin darse cuenta, de ominosas tutelas caciquiles que le tenían sometido a la más deshonrosa de las esclavitudes.

Pero el júbilo recóndito, que aviva la llama del optimismo, se mantiene en límites prudentes y no osa rebasarlos, poseído del horror que inspiran las tinieblas de la ignorancia.

¿No será esa ignorancia todo el obstáculo?... En nuestro país se echa de menos la curiosidad—primera fase del interés—por la marcha de la cosa pública. Y esta ausencia de las muchedumbres avezadas a la inhibición, produjo al gran daño de las minorías hambrientas de mando. Estas formaron cuadrillas caciquiles que, ante la indiferencia general, asaltaban, desde la Sierra Morena del Poder, a los caminantes para reducirlos a la obediencia o para reducirlos a ser sus cómplices.

En la época a que aludo—tan cercana y ya tan lejana—la masa se acostumbró a considerar el Poder como un privilegio «divino», del cual solo estaban dotados los del grupo «sacerdotal» de los partidos turnantes. En tales circunstancias, las conquistas democráticas pasaron a ser meras palabras rituales con las cuales se disimulaba toda conspiciencia. Y con esas palabras por reclamo, se tramaba, en todos los distritos, la más abyecta de las farsas.

Caciques, caciquillos y cacicuelos ejercían en la ciudad y en el campo, su oficio de pastores en consonancia con la tradición ibérica. Cada cacique tenía, y mantenía, su cuadrilla de aduladores que, en momento oportuno, actuaban de sicarios. El rebaño, ausente de todo manejo, se limitaba a obedecer con una sumisión repugnante por lo servil. Sentíanse poseídos de terror ante la sola posibilidad de desobedecer los imperativos mandatos de aquellos hombres «providenciales» que se les mostraban revestidos de una influencia tan aplastante que era capaz de deshonrar o dejar en la miseria al más santo varón.

Salvando todas las distancias, se puede afirmar que nuestro rebaño adora en el Poder Central las divinas facultades de mando omnímodo que el antiguo rebaño ruso adoraba en el Zar. El infeliz que acudía a las urnas a depositar la candidatura, ordenada por su cacique, ignoraba en absoluto la transcendencia del acto y no sabía que aquello pudo haber sido su intervención directa en aquel mismo poder que él creyó semi-divino.

La ignorancia podría ser nuestra muerte. ¿De qué nos servirá haber barrido hasta las ruinas del viejo tinglado si la masa persiste en revolcarse en el lodazal de su ignorancia? En nuestro país no se lee. La cifra a que alcance el total de periódicos que diariamente llegue a lanzar el de mayor tirada, resultará, siempre, ridícula por lo insignificante, si la comparamos con los veinte y tantos millones de españoles que pueblan la península.

Pongamos que el periódico de mayor tirada llegue a los cien mil ejemplares. ¿Que son cien mil para más de veinte millones de lectores? Cifra ridícula que que debiera avergonzarnos. España no lee. Vive fuera del mundo. El español, siente la tacañería de los diez céntimos destinado al papel impreso. Aquí es muy raro el caso del hombre que compra diariamente varios periódicos de distintos matices, única forma de poder adquirir un concepto de las cosas y llegar a tener criterio propio. Los pocos que leer se aferran al periódico que halaga sus ideas o sus instintos y toman por artículo de fé lo que «su» periódico les cuenta. Si esos hombres viajasen, ¿qué efecto les produciría el caso, tan corriente en los países civilizados, de esas mujercitas que andan por la calle con varios periódicos y revistas debajo del brazo y se paran ante los escaparates de las librerías con la misma curiosidad que nuestras mujeres ante los de las tiendas de modas y nuestro hombres ante los de los colmados?... Si uno de nuestros labriegos, rufinario, analfabeto y cerril, viese a un campesino de la pampa argentina leyendo la revista o el «magazine» que aquí no compran ni los ricos, ¿no creería que está soñando?...

El hombre de nuestro tiempo, siente, indudablemente, por poca sensibilidad que posea, toda la transcendencia de la hora que pasa. Presente el papel que le reserva el porvenir. Pero... ¿no serán un estorbo las muchedumbres ignorantes? o, lo que quizás es aun más triste, ¿será necesario que una nueva minoría imponga, como tantas otras su voluntad?

Mientras no se disipen las tinieblas de la ignorancia, mientras nuestras gentes no se lancen con avidez sobre el papel impreso con el noble afán de enterarse de todo y comprenderlo todo, España no conseguirá salir de su postración. Las grandes democracias inglesa, francesa, argentina, norteamericana... seguirán siendo, para todo español inteligente, un ideal inaccesible.

Los militares han barrido la deshonrosa farsa política. ¡Admirable labor!... Pero, ¿y luego? ¿En que se apoyará lo que venga luego? ¿En la ignorancia de nuestras muchedumbres indiferentes?

A veces he pensado que al decir a ciertas gentes que la política era cosa nefasta se ha obrado mal. Precisamente lo que aquí hace falta es una educación política, una concienzuda preparación ciudadana, una escuela de cívica intervención que inunde de oradores esos pueblos sometidos, por temor, a la adoración incondicional del Poder que reparte mercedes o castigos, según sea el comportamiento de sus esclavos.

Si no educamos cívicamente a la masa, todo esfuerzo ha de resultar estéril. Si el ciudadano ignora su propio valor, como instrumento de ciudadanía

¿en que apoyaremos cualquier intento de honrada renovación? ¿No quedaremos expuestos al peligro del caciquismo habilmente manejado por una nueva minoría de audaces?

Todo lo que no sea extirpar la ignorancia, es perder el tiempo. Nuestro vicio fundamental es la inhibición y nuestro gran pecado es la indiferencia. Y vicio y pecado perdurarán como no se convierta el rebaño en democracia consciente.

SANTAGO VINARDELL

## UN ANGEL MÁS

Ha fallecido esta mañana, a los veintinueve meses de edad, el precioso niño Alfonso Mussolini Molina Gallar.

A su padre, nuestro amigo don Alfonso, y demás familia, enviamos sentido pésame.

## INTERESES REGIONALES

### El ferrocarril Baeza-Requena

Se ha impreso, cumpliendo acuerdo del Ayuntamiento, el brillante y bien documentado informe que la Comisión de fuerzas vivas de nuestra capital ha presentado con relación al anteproyecto de ferrocarril de Baeza (empalme) a Requena (por La Roda).

En ese informe, que con el justo elogio hemos comentado otras veces, se hacen consideraciones atinadísimas para que con relación a ese ferrocarril se respete el primitivo trazado, que señala como puntos obligados Baeza, Alcazar, Albacete, Casas Ibáñez y Requena, toda vez que no existen razones de ningún orden que aconsejen la variación que se propone en el aludido anteproyecto.

## MODOS Y MODAS DE VESTIR

### Londres-París-Madrid

Nuestro viejo camarada, compañero de estudios y juegos, regresa a este rincón gallego, para descansar en la paz virgiliana de los campos, de sus agitados correrías por Londres, París y Madrid.

Se sorprende al encontrarse en este delicioso retiro.

—¿Cómo—me dice—no habló nada la prensa local de su estancia en la tierra nativa?

—Amigo mío, yo, como usted, vengo para descansar, exclusivamente para descansar; así he dejado los halagos públicos para otra ocasión y viaje de riguroso incógnito.

—Feliz usted que descansa de su trabajo. En cambio yo...

—Descansa de sus diversiones. Ya será notables sus aventuras en esas fastuosas «Babilonias» modernas.

—¡Ay, amiga mía! Lo que me encanta de Londres y París, es el carácter de las mujeres; su encantador desenfado... Y eso se nota más, mucho más, si inmediatamente se pasan unos días en Madrid. Actualmente, en París y en Londres, las mujeres llevan las faldas tan cortas, que apenas les cubren las rodillas al andar; cuando se sientan, como las faldas son estrechas, las mismas rodillas quedan al descubierto, y si—como ellas acostumbran—cruzan una pierna sobre otra, entonces lucen sus ropas más íntimas.

Y no crea usted que esta moda es adoptada por cierta clase de mujeres, no, son las señorinas y señoritas de la buena sociedad las que más entusiasmadamente la siguen. Hará cinco o seis semanas, fué invitado a una comida dada a varios amigos por Lord Eward Brogue, y en la tertulia siguiente a